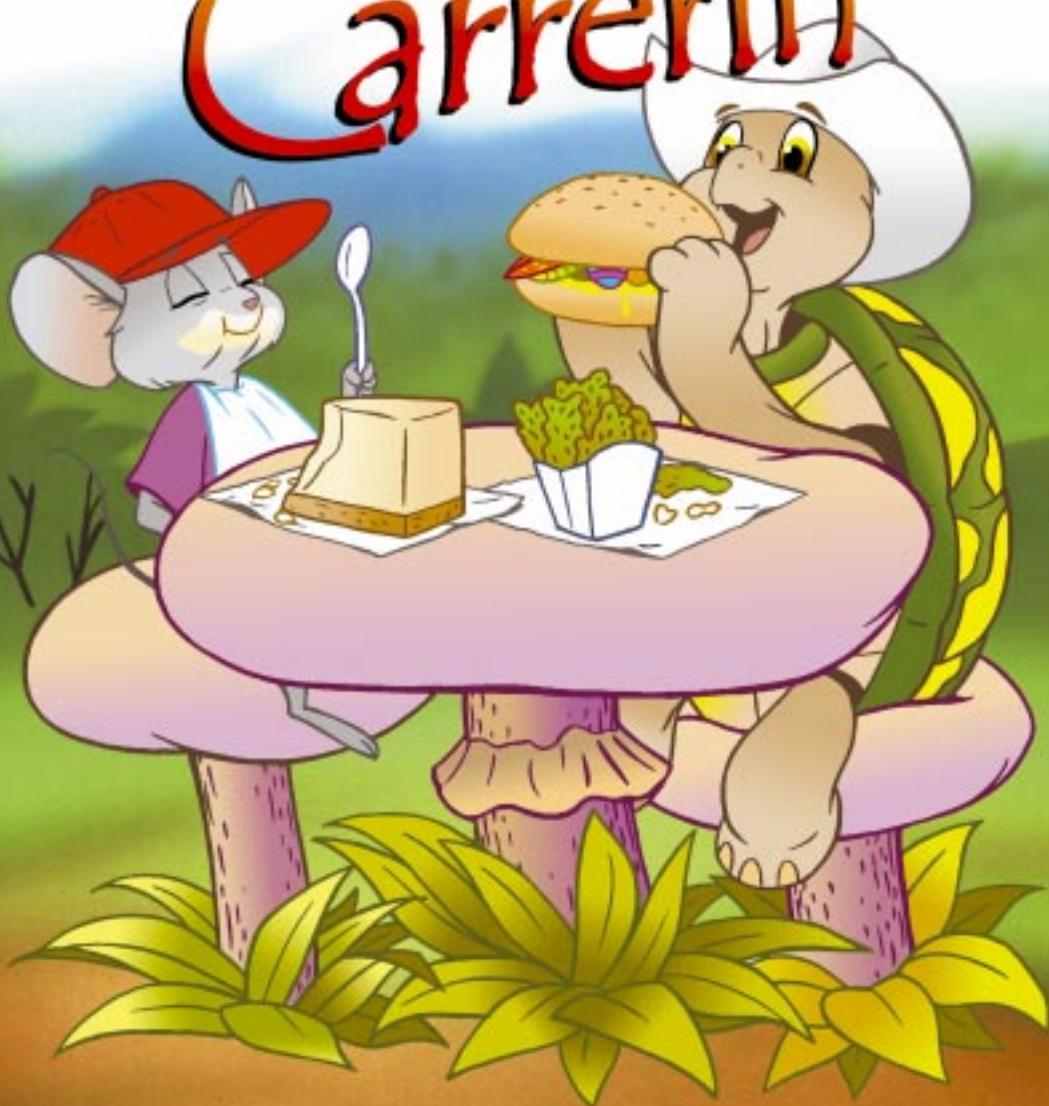


CRECER CON CUENTOS

# Pasolento Y Carrerín



CRECER  CON CUENTOS

# Pasolento Y Carrerín

**Derek y Michelle Brookes**

Ilustraciones: Hugo Westphal y Ana Fields  
Traducción: Cristina Zabala de Poveda y José Florencio Domínguez



ISBN 3-905332-47-7  
© 1999, Aurora Production AG, Suiza.  
Derechos reservados. Impreso en Tailandia.



¡Pasolento!  
¡Pasolento! ¿Dónde  
estás? ¡Vamos!  
¡Apúrate!

**C**arrerín se estaba impacientando. A sus padres y a sus hermanos les había tomado una eternidad prepararse para salir de casa. Por fin ya estaban todos al lado del camino. Pero ¿dónde se había metido Pasolento?

Ya debería estar listo, sobre todo porque aquel día iban a ir juntos a la feria de diversiones. Habían planeado partir temprano, para tener tiempo de montarse en todas las atracciones. Pero no veía a Pasolento por ningún lado.

¿Dónde estaba?



Observó que se movía un nenúfar, y a los dos segundos Pasolento asomó la cabecita.



—Hola, Carrerín, ¿qué tal? ¡Oh, no!

Al ver la expresión de Carrerín, de repente cayó en la cuenta de que hubiera debido estar listo cuando llegara su amigo.

—¡Cuánto lo siento! Estaba disfrutando tanto de mi chapuzón matutino que se me pasó la hora —dijo saliendo del agua.

—No importa —respondió Carrerín, procurando ocultar su impaciencia—. A cualquiera se le olvidan las cosas, y aún tenemos todo el día por delante. ¡Vamos! Los demás están esperando. Mi papá y mi mamá quieren hablar con todos antes de salir.

—Carrerín, ¡qué buen amigo eres! Oye, ¿qué te parece si de camino a la feria te subes a mi caparazón y te llevo hasta allá?

—¡Gracias!





La espalda de Pasolento era tan rígida y resistente que Carrerín se le podía montar encima. Es que Pasolento era una tortuga. Tenía un caparazón con manchas verdosas y amarillentas.

Su amigo Carrerín no era tan llamativo y colorido. Tenía el pelaje corto, de un gris opaco, las orejillas pequeñas y la cola delgada. Era un ratón de campo y vivía cerca de la charca de Pasolento. Eran muy amigos y jugaban juntos todos los días. Pasolento vivía con su anciana abuela, y la amigable familia de ratones lo había poco menos que adoptado.

—¡Vamos! ¡Avisaré a los demás que estamos listos!

Carrerín se dio la vuelta y enfiló por el camino. Pasolento le siguió pesadamente.



La feria de atracciones había llegado al gran bosque. Los dos amigos habían estado toda la semana esperando el día de la inauguración.

¡Yupi!





Todos estaban ilusionados. El plan era que irían todos juntos, pero Pasolento y Carrerín tenían permiso para recorrer la feria solos un rato.

—Escuchen bien, hijitos —comenzó a explicar Papá Ratón cuando Pasolento llegó por fin al camino—. Hoy el bosque y la feria estarán llenos de animales. Hay juegos y atracciones por todas partes. Será muy fácil desorientarse y hasta perderse en medio de la multitud, la confusión y el laberinto de senderos del bosque.

»En caso de que nos separemos, nos veremos nuevamente a las cuatro en punto en el claro que hay junto a la Roca Umbrosa. He dibujado un mapita del bosque y de la feria para cada uno. Mamá escribió su nombre y dirección en un papelito, y también dónde y cuándo nos encontraremos, por si alguno de ustedes tiene dificultades y se ve en la necesidad de pedir ayuda.»

He dibujado un mapita del bosque y de la feria para cada uno.



Papá Ratón siempre quería que todos supieran qué hacer en caso de que se vieran en apuros cuando estaban fuera.

—Otra cosa —agregó—. Todos los animales han acordado portarse hoy de forma ejemplar y ser amables y considerados en la feria; pero igual quiero que estén en guardia. Recuerden la advertencia del Abuelo Ratón: «¡No se puede uno fiar de los gatos, ni en la feria!»

**¡No se puede uno fiar  
de los gatos!**



Pasolento se alegró de no tener que preocuparse mucho por los gatos. A la primera señal de peligro se podía esconder en su duro caparazón.

—Vamos,  
no asustes a  
los chicos  
hablando  
tanto de gatos  
—interrumpió  
Mamá Ratona.



Papá Ratón asintió:

—Está bien, ¡queremos que se diviertan!  
Carrerín y Pasolento, quédense juntos y tengan  
cuidado. Me imagino que irán detrás de nosotros.  
Procuren no rezagarse mucho. ¡No se olviden de  
estar en la Roca Umbrosa a las cuatro en punto! Y en  
caso de que se pierdan o les pase algo, pidan ayuda a  
los pájaros carpinteros. Se han ofrecido a transmitir  
mensajes de punta a punta del bosque picoteando los  
árboles, para ayudar a todo  
animal que esté en peligro.





EL  
ROBLE

—¡Móntate! —dijo Pasolento a su amiguito.

Una vez que éste se acomodó, Pasolento emprendió la marcha a un ritmo que a Carrerín le pareció muy pausado. ¡Plinc, plonc! ¡Plinc, plonc! ¡Plinc, plonc!

Aun la máxima velocidad que alcanzaba Pasolento era poca para Carrerín.

—¿No puedes ir más rápido? ¡Me muero por llegar!



—Sé que soy un poco lento comparado contigo, pero al menos soy constante y cuidadoso. No te preocupes, que tarde o temprano llegaremos.

—Esperemos que sea temprano y no tarde —dijo Carrerín riéndose entre dientes mientras se arrellanaba sobre la espalda de Pasolento.

Ya casi había perdido de vista a su familia.



Mi amigo es lento pero seguro. Descansaré hasta que lleguemos.

A Carrerín le gustaba mucho Pasolento. Pero cuando tu mejor amigo es una tortuga, tienes que armarte de muchísima paciencia.

Carrerín se recostó y se puso a contemplar las nubecitas algodonas mientras se mecía sobre el caparazón de Pasolento. Al poco rato se quedó profundamente dormido y empezó a soñar con una deliciosa tarta gigante de queso.



Lo despertaron los gritos y aplausos. Habían llegado a la feria.



—Hemos llegado  
—anunció Pasolento.

—¡Uy! ¡Fascinante!,  
¿verdad? —exclamó Carrerín  
al tiempo que saltaba al  
suelo.

¡Estaba tan emocionado! Se moría de  
impaciencia por ver todo lo que había y probar todas  
las cosas ricas.



Pasolento se quedó quieto, mirándolo todo asombrado.

—¡Uy, uy, uy! ¡Esto es inmenso! —exclamó—. Tardaremos una eternidad en recorrerlo.

—Vamos. Sígueme.

Carrerín salió disparado, incapaz de refrenarse más.

Pasolento le gritó:

—Oye, Carrerín, ¿podrías ir más despacio? ¡Vas a toda mecha! ¡No logro seguirte el ritmo!

—Está bien —dijo Carrerín con un poco de impaciencia mientras esperaba a que su amigo lo alcanzara—. ¿Ves esa rueda gigante? ¡Montémonos en ella!

—¡Sí! ¡Parece divertida!

¡Se dirigieron, pues, hacia la rueda, de la que provenía animada música! Los llevó muy, muy alto, por encima de los árboles. Podían ver a gran distancia, y al mirar hacia abajo, todos parecían pequeñísimos.





Seguramente así nos  
ven los pajarillos  
desde el cielo.

—¡Mira! Ahí está el claro del bosque. Y esa piedra grande del medio es la Roca Umbrosa, donde hemos quedado con mi familia a las cuatro —dijo Carrerín, señalando un espacio cubierto de hierba.



Los dos amiguitos hicieron cantidad de cosas aquel día. Se subieron al carrusel, se montaron en los botes chocones y en las tazas giratorias, y hasta vieron la función del Gato Mago, aunque Carrerín se acordó de lo que había dicho su padre y se mantuvo a una distancia prudente. También se rieron observando a las nutrias vestidas de payaso.

Carrerín comió tarta de queso y palomitas de maíz. Pasolento pidió un sandwich gigante de insectos con una porción de algas a la parrilla.



¡Lo pasaron en grande! El día se les hizo muy corto. Ya no faltaba mucho para la puesta del sol, y era hora de dirigirse a la Roca Umbrosa. Justo entonces vieron una atracción que no habían probado. En una zona muy boscosa y llena de maleza había un cartel que decía: *La Maraña*. Un sendero zigzagueante conducía a un matorral de aspecto tenebroso.

—¡Pasolento, mira! Algo que no hemos probado.

—Me parece que debemos dirigirnos al claro... ya sabes que tardo un poco más que tú en desplazarme.



—Si no me equivoco, el claro se encuentra justo del otro lado de esta espesura. La Maraña podría servirnos de atajo para llegar.

—No sé —dijo Pasolento—. ¿Y si no es así y nos perdemos? Veamos el mapa que te dio tu padre.

De mala gana, Carrerín se puso a buscar y rebuscar el mapa, pero no lo halló.

—De todas formas, ¿para qué quiero el mapa? ¡No olvides que soy un ratón! Sé orientarme en la oscuridad. ¿Acaso no te gustan las aventuras?

Después de mucha persuasión, Pasolento accedió a meterse en La Maraña. Una vez dentro, los senderos se volvieron mucho más complicados y confusos de lo que había imaginado Carrerín.



¡No tardaron en darse cuenta de que se habían perdido!

Estaban totalmente desorientados. ¿Qué camino o caminos podían sacarlos de aquella espesura? Los sauces y la maleza eran tan tupidos que apenas podían distinguir un poquito de cielo, o ver nada que no estuviera delante de sus narices. ¿Cómo iban a salir de allí?



—¡Ya sé! ¡Ya sé! —exclamó Carrerín—. ¡Por este lado! ¡Rápido, rápido! ¡Por acá!

Carrerín se puso a correr en una dirección, luego en otra, y en otra, mirando por aquí y por allá, buscando algo conocido que lo ayudara a orientarse.

El pobre Pasolento entraba por un sendero, se daba la vuelta y se metía por otro, camina que camina, hasta que terminó cansadísimo. Pero seguían sin encontrar la salida.

Por fin Pasolento detuvo a su amigo y le dijo con voz lastimera:

—Carrerín, ¡estamos perdidos! Sabía que no debíamos venir por aquí. Al principio fue divertido, pero ahora tengo miedo y se está haciendo tarde. Quiero volver a casa.

—¡Yo también! ¡Yo también!

—¿Qué hacemos ahora?

—No sé. Siento no haberte hecho caso. Tenías razón. ¡Fue un error meterse en La Maraña siendo tan tarde! ¡Ahora no hay nadie a quien pedir ayuda!



Fueron y se sentaron en un tronco cubierto de musgo. Al cabo de unos momentos, Pasolento rompió el silencio.

—¡Sí hay alguien a quien podemos pedir ayuda!

—¿A quién?

—Verás, mi mamá me repetía siempre que si me encontraba en apuros, o tenía algún problema y necesitaba ayuda, debía decírselo a Jesús.

—Buena idea. Sin duda Él sabe por dónde es la salida. Pidámosle que nos ayude.



—Sí, recemos.

Los dos inclinaron la cabecita, y Carrerín dijo:

—Jesús, estamos perdidos. Te rogamos que nos ayudes a encontrar el camino que lleva al punto de reunión.

Se quedaron unos momentos en silencio, con la cabeza inclinada.



De repente, ¡Carrerín alzó el rostro, feliz y sonriente!

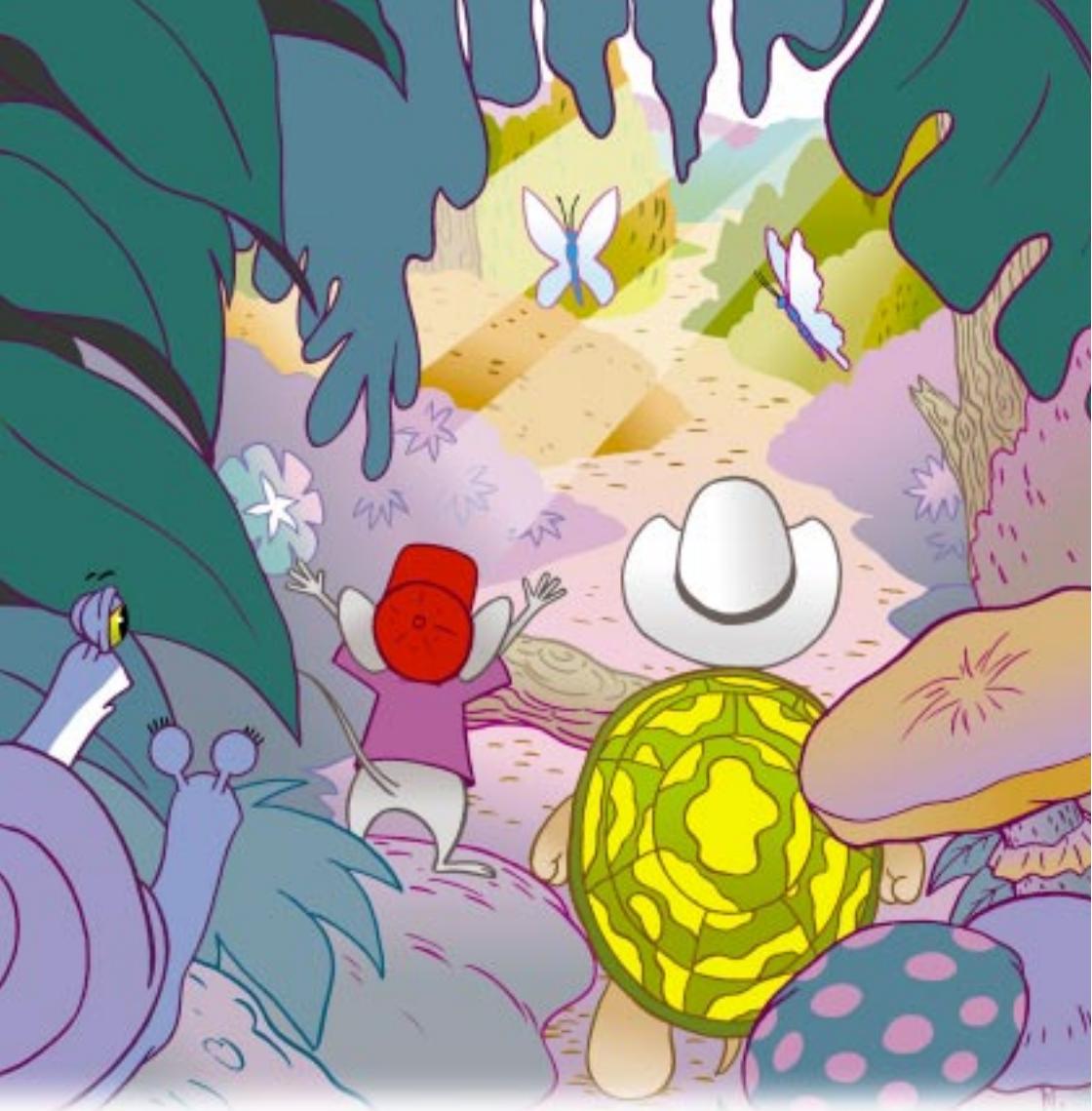
—¿Oyes eso?

—¿Qué cosa?

—¡La música! Oigo la música de la rueda gigante. Viene de allá. ¡Y la rueda no está lejos de la Roca Umbrosa!

—¡Es verdad!





—Si vamos hacia donde suena la música, pronto encontraremos la rueda. Y de ahí será fácil ubicar el claro.

—Buena idea.

Deteniéndose de vez en cuando a escuchar y escoger el camino que los llevaría en la dirección correcta, los dos amigos llegaron por fin a un sendero transitado del bosque.



—¡Mira! —gritó Carrerín, señalando algo que sobresalía por encima de los árboles.

¡Era la parte superior de la rueda gigante!

Pasolento estiró su largo cuello y levantó la vista.

—¡Sí, la veo!

Ambos se sintieron muy aliviados. Carrerín salió corriendo, emocionado, y hasta Pasolento alcanzó una velocidad sorprendente para ser una tortuga. Al llegar a la base de la rueda, Carrerín exclamó:

—Fíjate. Ése es el camino que lleva al claro. Jesús nos ayudó a orientarnos.



Momentos después, se reunieron felices con el resto de la familia ratona. El papá y la mamá ya estaban bastante preocupados, a punto de pedir ayuda a la patrulla de pájaros carpinteros.





En el camino de regreso, los dos se sintieron muy contentos de que todo hubiera terminado bien. También se alegraban de haber parado a orar. Era lindo tener un amigo como Jesús, con quien podían hablar en cualquier momento, que los escuchaba y ayudaba cuando no sabían qué hacer.

Carrerín se quedó con su amigo esa noche. Acamparon al borde de la charca, a la luz de las estrellas. Mientras las miraban titilar, se pusieron a pensar en la aventura que acababan de vivir.





—Carrerín,  
¡no sabes  
cuánto me  
alegro de  
haberle pedido  
ayuda a Jesús!  
—¡Yo  
también!  
Gracias a Dios  
que no tenemos  
que pasar la  
noche perdidos  
en La Maraña.

¿Sabes una cosa, Pasolento? Tú y yo formamos buena pareja. Aunque a veces me impaciento un poco porque vas despacio, me alegro de que me acompañes. Gracias por ser mi amigo.

—Estaba pensando lo mismo. Aunque no siempre puedo ir a tu paso, no me molesta, porque eres un amigo estupendo y hemos pasado muchos buenos ratos juntos.

—También me alegro de que nuestro mejor amigo sea Jesús.

—Sí —añadió Pasolento.

Y los dos se quedaron dormidos bajo el cielo estrellado.





Jesús contesta nuestras oraciones de formas muy variadas. Cuando Pasolento y Carrerín hicieron una pausa, guardaron silencio y rezaron, Él los ayudó a escuchar la respuesta a su oración. También a ti quiere ayudarte. Quiere que sepas que puedes hablar con Él en cualquier momento, en todo lugar, sin importar lo que estés haciendo.

Si quieres hacerle una pregunta, si necesitas algo o simplemente quieres charlar con un amigo, ¡Jesús está a tu disposición! Él te quiere y te escucha cuando le hablas. Y si prestas atención, también podrás oír las respuestas que tenga para ti.



### Los héroes de la granja

La pollita Rita está aburrida y tiene sed de aventuras. ¡Poco se imagina lo rápido que va a cambiar la situación!

### El gusano de la discordia

Picotón, Colorao, Guinda y Chispita son cuatro crías de petirrojo, cada cual con su personalidad y preferencias, un enorme apetito y unas cuantas cosas que aprender en lo que a modales se refiere. ¿Qué ocurrirá un día en que sus papás se van lejos en busca de alimento y Picotón se ve por primera vez en un apuro?



### Sucedió una Navidad...

Incomparable tesoro de cuentos para sentir en el hogar y en el corazón toda la calidez y el encanto de la Navidad. El simpático don Octavio, Pedro y su amiguita la sirena y otros muchos personajes de estos tiernos relatos harán de las Navidades iunas fechas inolvidables!

### Apacienta Mis corderos

Jesús dijo: «Si me amas [...], apacienta Mis corderos». ¡Esta colección de siete libritos se ha concebido justamente con ese propósito! Presenta con abundancia de ilustraciones importantes versículos de la Biblia simplificados, de forma que a los niños les resulte fácil aprendérselos de memoria.



**Direcciones a las que se pueden solicitar publicaciones infantiles de Aurora:**

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L.  
México, 64000

Conéctate  
Casilla de correo 815  
Correo Central 1000  
Capital Federal  
Buenos Aires  
Argentina

Conéctate  
Casilla 14.982  
Correo 21  
Santiago  
Chile

Conéctate  
Apartado A. 85178  
Santafé de Bogotá  
Colombia

Activated!  
P.O. Box 4307  
Orange, CA  
92863-4307  
USA

Correo electrónico: [conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)

CRECER CON CUENTOS

# Pasolento Y Carrerín



**Dos animalitos de carácter muy distinto pasan un día juntos en la feria y, a raíz de una peligrosa experiencia, se acercan a Dios y consolidan su amistad.**



ISBN 3-905332-47-7

